

LA RELACIÓN SOCIEDAD-NATURALEZA DESDE LA GEOGRAFÍA Y LOS ENFOQUES AMBIENTALES. REFLEXIONES TEÓRICAS PARA LA SUPERACIÓN DE LA GEOGRAFÍA ESPONTÁNEA

The society-nature relation from the geography and environmental approaches. Theoretical considerations for the self-improvement of geography

A relação sociedade-natureza e abordagens ambientais. Reflexões teóricas para a superação da geografia espontânea

María Amalia Lorda
Universidad Nacional del Sur - Bahía Blanca

Resumen

Uno de los aspectos que la Geografía debe enfrentar es que gran parte de su vocabulario científico forma parte del vocabulario de uso cotidiano, que dicho en otros términos conforman el conocimiento vulgar o de uso corriente. Esta situación remite al investigador a adoptar una posición reflexiva y crítica. Del mismo modo, al interior de la Geografía también se produce una situación de confusión, debido a que frecuentemente se emplean términos idénticos, pero se les otorga un significado diferente, la cual requiere ser esclarecida, de manera minuciosa, como instancia constructiva y superadora. Así, es frecuente encontrar conceptos como espacio, medio, lugar, espacio terrestre, marco natural, paisaje, ambiente, región, territorio, entre otros, utilizados a veces indistintamente como sinónimos en las investigaciones. Por lo tanto la Geografía, al igual que las demás ciencias sociales, debe saldar cuentas con la Geografía espontánea; debido a que desde su existencia comparte su vocabulario específico con los ciudadanos en la vida cotidiana, situación que otorga una mayor imprecisión a la terminología científica, por lo tanto una mayor vulnerabilidad del contenido teórico y metodológico de la ciencia. El objetivo del presente trabajo es analizar las distintas conceptualizaciones surgidas de la relación sociedad-naturaleza a desde la geografía y de los enfoques ambientales de manera que posibilite el fortalecimiento de un discurso científico posible de movilizar en investigaciones posteriores.

Palabras Clave: sociedad-naturaleza; Geografía; enfoques ambientales.

Abstract

One of the aspects that the Geography must to confront is that big part of its scientific vocabulary make the vocabulary of daily use, vulgar knowleges or current use. This situation forces to the investigator to take a reflexive and critic position. In the same way, into the Geography a situation of confusion takes place, because same terms are uses with different meaning. The situation must be clarified, in a meticulous way, like constructive and superative instance. It is frequent to find concepts like space, middle, place, terrestrial space, natural frame, landscape, envoronment, region, territory, between others; this concepts are uses some times like synonymous in the investigations. Then the Geography in the same way that other social sciences it must to pay accounts with the spontaneous Geography. Because from its existente it shares its specific vocabulary with citizens in the daily life; this situation gives a major imprecision to the scientific terminology and it gives also major vulnerability of the theoretical and methodology content. The aim of the present writing is to analyze the different concepts arisen in the society-nature relationship from the Geography and environmental approaches. This can to make possible the strengthening of a scientific speech that it can to move later investigations.

Key words: society-nature; Geography, environmental approaches.

Resumo

Um aspecto que deve enfrentar geografia é que grande parte do seu vocabulário científico é parte do vocabulário de uso diário, em outras palavras o conhecimento comum ou vulgar. Esta situação refere-se ao investigador para tomar uma posição crítica e reflexiva. Da mesma forma, para o interior da geografia também ocorre uma situação de confusão, porque idénticos termos são usados com freqüência, mas recebem um significado diferente, que necessita ser esclarecido, de uma forma superadora e instância minuciosa e construtiva. Assim, é comum encontrar conceitos como espaço, ambiente, lugar, espaço de terra, cenário natural, paisagem, ambiente, região, território, entre outros, usados por vezes alternadamente como sinônimos nos inquéritos. Por conseguinte, a geografia, bem como outras ciências sociais, deve liquidar contas com a geografia espontânea; porque desde sua existência que compartilha seu vocabulário específico com os cidadãos na vida cotidiana, situação que dá uma imprecisão maior para a terminologia científica, portanto uma maior vulnerabilidade do conteúdo teórico e metodológico da ciência. O objetivo deste trabalho é analisar as diferentes conceituações que emergiram da relação da sociedade de Geografia e as abordagens do ambiente para que ele permite que o reforço de uma possível mobilizar em novas investigações e discurso científico.

Palavras-chave: sociedade-natureza. Geografia; abordagens ambientais.

EL CONCEPTO DE MEDIO AMBIENTE

Una de las acepciones más frecuentes que surge de la relación sociedad-naturaleza es la de medio ambiente, la cual en sí misma expresaría una redundancia (REBORATTI, 1999), por lo que podría sintetizarse en una sola expresión: ambiente. Se trata de un concepto utilizado por diferentes disciplinas como la Biología, Arquitectura, Economía, Geografía, Sociología, entre otras.

Resulta significativo el concepto de ambiente que propone R. Fernández (1998), quien lo define como el campo articulador entre la Naturaleza y la Sociedad, y sobre el análisis que realiza el ecólogo G. Gallopin, introduce su propia perspectiva. Al respecto, define al Sistema Ambiental como el conjunto integrado por subsistemas: el subsistema ecológico (Naturaleza), el subsistema socio-económico (Sociedad), y el subsistema ambiental. En el primero de ellos se interrelacionan los componentes del medio natural; en el segundo ocupan un lugar central los sujetos, denominados actores quienes llevan a la práctica diferentes acciones; y el tercer subsistema es el ambiental. El mismo es campo articulador en el cual la naturaleza y la sociedad se vinculan dialécticamente, desde el accionar tecnológico de los grupos humanos sobre el marco natural lo cual origina distintas respuestas. Agrega, a su vez, que el sistema ambiental forma parte de un Macro Sistema Ambiental mayor, en el que se producen cambios continuos en diferentes escalas témporo-espaciales, y es posible identificar otros sistemas ambientales.

A. Giddens (1997), afirma que el ambiente constituye un parámetro que depende de la existencia humana. Es el resultado de la intervención de los grupos

humanos sobre la naturaleza la cual es transformada y remite al fin de la naturaleza debido a los efectos de su socialización. (En GIARRACA, 1999, p.131). En el mismo sentido, A. Zinger (2000), lo define como un sistema de relaciones interdependientes donde convergen y se interrelacionan simultáneamente elementos geobiofísicos y actores sociales cuyas decisiones políticas, económicas y culturales, si bien en muchas ocasiones no son visibles, se proyectan y provocan efectos sobre el espacio y la sociedad misma.

Por lo tanto, ambiente o medioambiente, implica una relación entre los sistemas natural y social, a través de la cual se producen una serie de transformaciones en ambas esferas. Puede ser considerado como un proceso social que se construye de manera constante, cuyo análisis permite interpretar las distintas racionalidades que orientan las lógicas socio-espaciales, y la movilización de este concepto implica un abordaje integral de las relaciones socio-naturales a lo largo del tiempo. Esta acepción acerca de manera significativa a los enfoques de Gestión Ambiental con el de la Geografía Social, en el estudio de las problemáticas que surgen de la relación sociedad-naturaleza.

DE LOS CONCEPTOS DE ESPACIO Y TERRITORIO HACIA EL CONCEPTO RELACIONAL DE ESPACIO VIVIDO

La Geografía, del mismo modo que las demás ciencias sociales, posee un carácter pluriparadigmático o multiparadigmático. Desde esta perspectiva, es necesario especificar el campo teórico metodológico desde el cual se aborda un trabajo investigativo que permita guiar el entendimiento del mismo, debido a

que las corrientes de pensamiento se corresponden con una fundamentación filosófica específica, si bien es dable rescatar que existe en la comunidad científica cierta apertura que lleva a la aceptación de un eclecticismo paradigmático.

El espacio geográfico es la categoría teórica, objeto de estudio de la Geografía. Constituye un proceso histórico, por tanto tiene un espesor, ya que resulta de la acción de las sociedades que modelan el marco natural¹, a lo largo de todos los tiempos. Sin embargo, es frecuente encontrar en la literatura un uso indefinido de conceptos básicos de la geografía. Por lo tanto "decir que el espacio, el territorio, el paisaje o el lugar, sin mayor precisión, son el objeto de la geografía no deja de suponer una imprecisión (...) son términos polisémicos, (...) propios del uso corriente, con los que mantienen relación campos muy diversos del conocimiento" (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p.511).

En la acepción de territorio, el alcance dado por J. Ortega Valcárcel, sostiene que "*constituye el contenedor político por excelencia. Es el espacio de las prácticas territoriales del Estado*" (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p.535). En el mismo sentido es empleado por M. Santos (1996), M. Bróndolo (1996), S. Santarelli y M. Campos (2002), entre otros.

Es dable destacar, en estos últimos quince años geógrafos franceses al igual que otros investigadores, emplean el concepto de territorio con implicancias similares a las de espacio geográfico. Uno de los autores a considerar es G. Di Méo (1998, 1999, 2005), uno de los geógrafos representativos de la Geografía Social Francesa. Al referirse al concepto de espacio geográfico, enumera una serie de categorías que pertenecen a distintos

estadios del mismo: espacios producidos, percibidos, vividos, representados, sociales. Cada una de estas categorías, permite imaginar la forma en que el espacio se organiza y estructura la percepción que las personas tienen acerca de la territorialidad.

Desde la perspectiva de Di Méo, el espacio producido es el concebido como resultado de la acción social, se lo encuentra en los paisajes, los diferentes territorios a diversas escalas, las redes de transporte, los flujos visibles y no visibles. Se refiere de manera especial, a los diferentes modos de organización económica de las sociedades, con un alcance "posibilista" -en función de oportunidades del medio y capacidad técnica de los grupos humanos- incluidos las representaciones que poseen de él.

El espacio percibido -en coincidencia con Bailly y Piaget- hace hincapié en la actividad sensorial que despliegan los grupos humanos de manera natural, unido a la posibilidad de utilizar la imaginación para llegar a una conceptualización de lo observado-captado. El espacio representado es aquel que, además de reflejar las características mentales dadas por el espíritu humano, se incorporan códigos culturales, valores e ideologías, mediatizados por filtros sociales y normas que influyen sobre el proceso cognitivo. Agrega las interpretaciones distintas y hasta opuestas que realizan los seres humanos sobre un mismo espacio, que permiten comprender la riqueza de las relaciones espaciales.

Espacio de vida y espacio vivido, son complementarios. Con respecto al primero, otros representantes de la Geografía Social como A. Frémont, J. Chevalier, R. Héryn y J. Renard (1984), sostienen que se confunde con el ámbito de las prácticas espaciales de las

personas, aquel que a través del cual transitan con cierta regularidad. Ambos pueden ser definidos como espacios de uso (DI MÉO, 1998), compuesto por lugares atractivos, centros nodales, alrededor de los cuales se cristaliza la existencia individual, donde también aparecen las vías de circulación, estaciones.

Según conceptos vertidos por otros autores como D. Ley (1983) y Rémy y Voyé (1981), "el espacio de vida da cuenta de una experiencia concreta de lugares, indispensable para la construcción de la relación que se teje entre la sociedad y su espacio" (DI MÉO, 1998, p.30).

Este binomio sociedad-espacio se plantea como una expresión indisoluble para realizar estudios geográficos. Así lo sostienen B. Kayser y R. Hérin (1990), quienes abordan esta relación como el conjunto de vínculos sociales que constituyen la trama de los grupos sociales, que conforman las "relaciones socio-espaciales", las cuales crean y le dan consistencia al espacio, y reafirma la dependencia hombre-espacio (MARCONIS, 1996, p.207).

El espacio vivido, que es global y total, está compuesto por tres dimensiones: el conjunto de lugares que conforman el espacio de vida, a los que accede cada individuo con cierta frecuencia; las interrelaciones que tienen lugar en él; y los valores psicológicos que se proyectan y se perciben en él. En este mismo sentido, S. Sassone agrega que las personas desarrollan un "sentido de lugar; ese sentido responde a un juego de fuerzas de intereses propios o comunitarios y fuerzas estructurales que tienden a la materialización de la vida cotidiana" (SASSONE, 2003, p.620).

A. Frémont (1976), establece una gran

proximidad entre el espacio vivido con el concepto de región, así sostiene que el espacio vivido aparece como revelador de las realidades regionales cuyos componentes son administrativos, históricos, ecológicos, económicos y psicológicos. Y agrega, "la región, si ella existe, es un espacio vivido. Vivido, percibido, deseado o rechazado" (MARCONIS, 1996, p.189).

A fin de evitar que el concepto de espacio vivido caiga en el psicologismo o en un individualismo metodológico, G. Di Méo construye una herramienta para su estudio: el constructo de Metaestructura Espacial, el cual se sustenta en el

conjunto de estructuras, flexibles y lábiles, tanto sociales como espaciales, que vinculan al individuo con su medio territorial. Más allá de estas estructuras, el concepto de metaestructura indica que existe un sistema regulador, no sólo de origen social o socio-territorial, sino también psicológico, que forja para cada uno la unidad de su espacio vivido. El espacio vivido o la metaestructura espacial individual nos colocan indiscutiblemente en el camino de la territorialidad" (DI MÉO, 1998, p.31-32).

Además, establece una distinción entre espacio geográfico y territorio. Con respecto al primero lo considera como espacio material, objetivado; mientras que al segundo -a manera de "contra cara"- comprende las representaciones, lo inmaterial. En el análisis que realiza acerca de la formación del territorio (DI MÉO, 1999), distingue dos componentes básicos: por un lado el espacio social y por el otro el espacio vivido (FIGURA 1).

El espacio social alcanza los lugares concretos de la biosfera en los cuales se manifiestan las interrelaciones sociales y

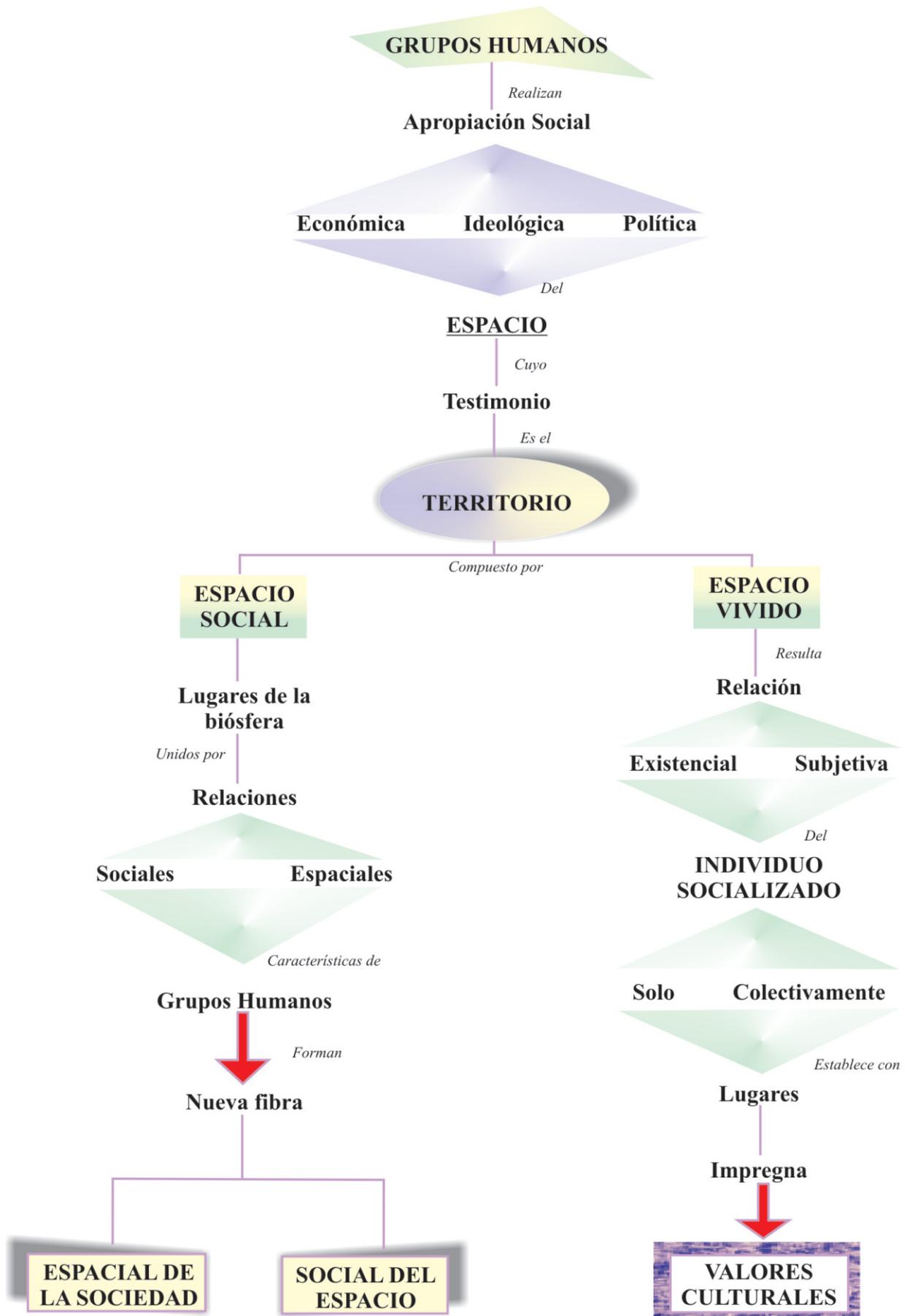


FIGURA 1 - La formación del territorio según Guy Di Méo.
 Fuente: M.A.Lorda 2005, sobre la base de Di Méo (1999).

espaciales, a través de los grupos humanos, por lo tanto constituyen una "nueva fibra", de manera simultánea, "espacial de la sociedad y social del espacio" (DIMEO, 1999, p.76).

El espacio vivido, es el resultado de la relación existencial y subjetiva, que los individuos socializados, de manera individual o colectivamente, establecen con los lugares y les impregnan sus valores culturales. Es posible su estudio a través de la observación y el relato que los actores sociales efectúan sobre sus propias prácticas, así como de las representaciones e imaginarios espaciales. Teniendo en cuenta la realidad socio-cultural, agrega Di Méo, el territorio constituye un testimonio de la apropiación económica, ideológica y política del espacio que los grupos humanos realizan, sobre el cual se cristaliza una representación personal, una historia y una singularidad característica.

Expone de manera complementaria, aspectos considerados por C. Raffestin tales como que "el territorio es una reordenación del espacio (...) puede ser considerado como el espacio informado por la semiósfera" (En DI MÉO, 1999, p.76). Esto significa que el espacio puede decodificarse a partir del estudio de los signos culturales que las sociedades le otorgan.

Las dos nociones anteriores -espacio social y espacio vivido- incluyen cuatro significaciones complementarias. En primer lugar, la pertenencia que se construye a partir de una base espacial concreta, y a la existencia de personas que desde sus trayectorias personales y la participación en distintos grupos de referencia, permiten solidificar una identidad colectiva específica. "Esta experiencia concreta del espacio social condiciona también nuestra relación con los otros, nuestra alteridad, ella la mediatiza" (DI

MÉO, 1998, p.76). En segundo lugar, la dimensión política, ya que el territorio implica un modo de recortar y controlar el espacio, con lo cual desde esta óptica, garantizaría la especificidad, la permanencia y la reproducción de los grupos que lo construyen. El tercero hace referencia al campo simbólico, donde a través de ciertos elementos -paisajes, lugares- se sustentan valores patrimoniales que conducen a afianzar los sentimientos de una identidad colectiva de las personas que lo habitan. En cuarto lugar, se refiere al territorio identitario como una poderosa herramienta de movilización social, en tanto se construye a partir de los cimientos de las bases simbólicas anteriormente explicadas.

A su vez, Claude Raffestin (En DI MÉO, 1999), conceptualiza el territorio como la reordenación del espacio, el cual puede interpretarse como el espacio "informado" por la semiósfera, que representa el conjunto de signos culturales que identifican a una sociedad. Denomina procesos de ecogénesis territorial al referirse a los distintos arreglos territoriales surgidos a partir de las diversas articulaciones y combinaciones de signos culturales a escalas diferentes.

A su vez, especifica que el espacio es el lugar de confluencia del medio social y de las prácticas sociales históricamente impuestas a ese medio social. De esa transformación - "ecogénesis del espacio" (Raffestin, 1982, p.170)- el resultado es el territorio. Desde este encuadre, mientras que al espacio lo considera como materia prima, que puede ser analizada a través de parámetros puntuales, al territorio lo define como potencialidad, producto social de poder, debido a que por la innovación técnica y económica los grupos humanos transforman el medio natural; y por los procesos de

innovación social y cultural, modifican su medio social.

Sostiene como premisa, que según las acciones sucesivas de las sociedades sobre el espacio, este se transforma en territorio; pero nuevas prácticas en el mismo espacio, transforman al mismo en un nuevo territorio, mediante un proceso renovado y dinámico que desconoce por tanto la finitud.

En coincidencia con la línea de la Geografía francófona, R. Bustos Cara (2002), considera al territorio como una construcción social que existe a partir de la acción de los grupos humanos, quienes actúan en forma constante y le confieren un sentido visible a través de su estructura. Es, además, "el lugar de creación de recursos específicos, no se trata solo de un reservorio pasivo de recursos sino como el lugar de la creación de la innovación que permite diferenciar una actividad económica a través de la valoración de la calidad de los productos" (BUSTOS CARA, 2002, p.172). Por tanto le adjudica al territorio, a partir de la acción de las sociedades, un contenido identitario singular.

En el mismo sentido, en una investigación reciente las autoras S. Santarelli, M. Campos y C. Eberle, sostienen que el territorio es un

espacio con significación (...) de un grupo humano que se apropia de él en un proceso de construcción continua y donde se van conformando asimismo identidades alternativas (...) que se convierte en el referente simbólico con el cual un grupo se identifica y desarrolla un sentido de pertenencia (SANTARELLI y OTROS; 2004, p.21).

A modo de síntesis, puede decirse que el territorio es un concepto "multidimensional y multiescalar" (Di Méo, 1999, p.77), ya que

participa de tres órdenes diferentes: de la materialidad -realidad concreta, modo en que la biósfera registra la acción humana y sus efectos- de la psiquis individual; y de las representaciones colectivas, sociales y culturales.

A nivel latinoamericano, uno de los principales geógrafos que mayor trascendencia adquiere es el brasileño Milton Santos, quien conceptualiza al espacio geográfico como un sistema de acciones y un sistema de objetos (FIGURA 2). El primero de ellos hace referencia a las prácticas -racionales e irracionales- que los grupos humanos realizan sobre un espacio concreto, mientras que el segundo corresponde al espacio signado por la materialidad. Ambos construyen un campo de acción, con gran influencia de las técnicas que las sociedades poseen las cuales están presentes tanto en las cosas u objetos como en las acciones (SANTOS, 2000).

El espacio geográfico es una construcción social, por tanto es un espacio social debido a que expresa la organización que las sociedades realizan sobre un marco natural o naturaleza. Es importante aclarar que Naturaleza no se contrapone a Sociedad, ni pueden entenderse una separadamente de la otra. En el mismo sentido que L. Febvre realiza, al sostener que se trata de una naturaleza social, en tanto implica la transformación -real o posible- que las sociedades realizan sobre ella (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p.513).

En el mismo sentido, el concepto que R. Fernández (1998), emplea al referirse a la naturaleza, como aquel que integra los soportes vírgenes o de dominancia natural, así como los soportes antropizados, dados por la transformación que resultan de las actividades humanas.

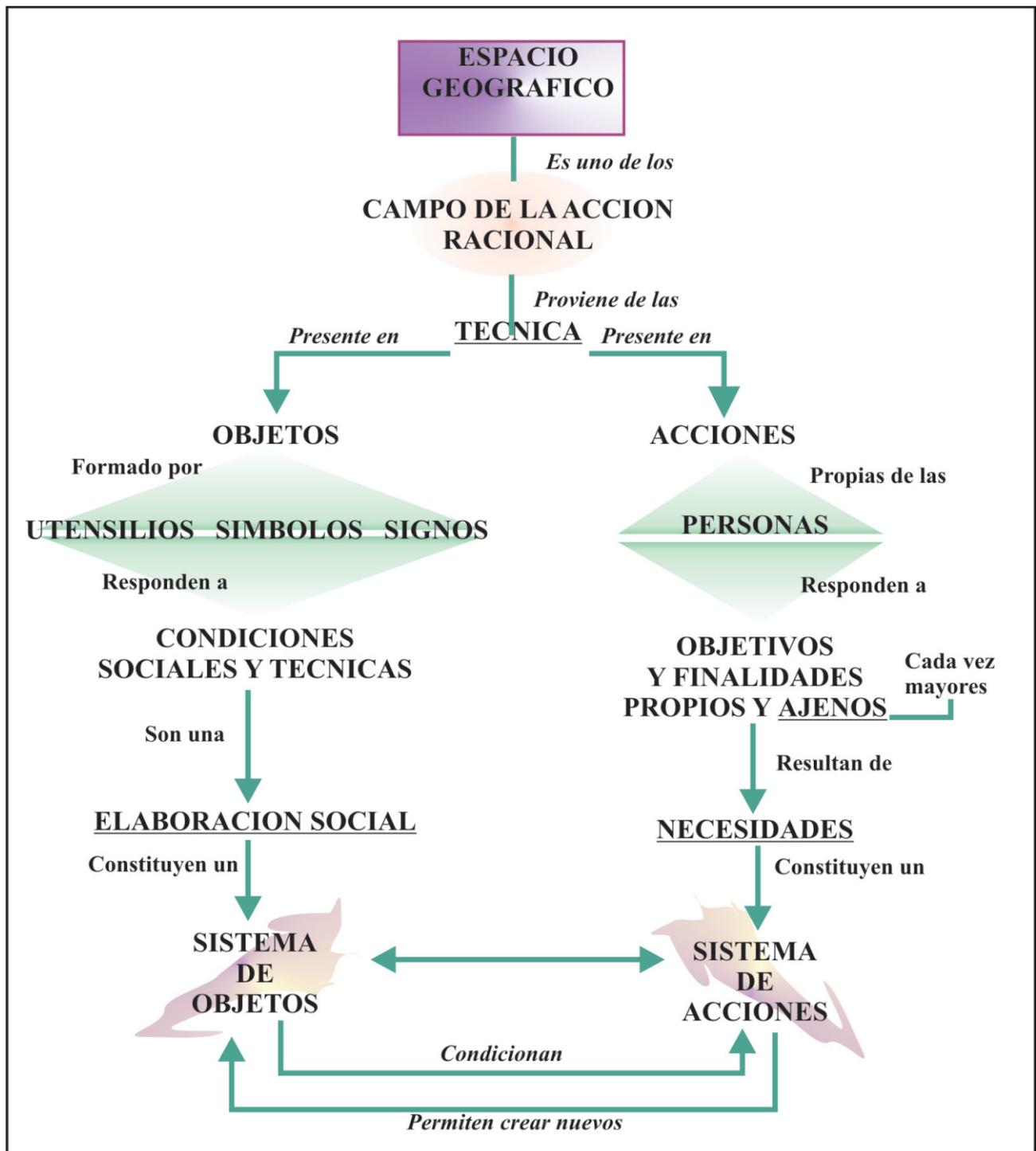


FIGURA 2 - El espacio geográfico según Santos.
 Fuente: LORDA 2005, sobre la base de Santos (2000).

M. Santos agrega, que en un momento “la naturaleza era salvaje, formada por objetos naturales, pero a la largo de la historia van siendo sustituidos por objetos fabricados, objetos técnicos, mecanizados y, después, cibernéticos, haciendo que la naturaleza artificial tienda a funcionar como una máquina” (SANTOS, 2000, p.54).

Surge entonces una configuración del territorio, resultado de procesos históricos, donde la naturaleza originaria es reemplazada cada vez más por una naturaleza humanizada, también denominada segunda naturaleza (SANTOS, 1996: 87). Complementa el análisis que realiza del concepto espacio geográfico con el de territorio; sostiene que este último es el

mediador entre la sociedad nacional y la sociedad local, donde el “sistema mundo” es modificador de lugares, puesto que elige ciertos lugares y rechaza otros, en función de las potencialidades que ofrecen. De este modo plantea que es posible abordar al espacio geográfico desde lo local y desde lo global. Desde el orden² global, que surge de una relación territorial basada en la dispersión entre población y objetos, donde la solidaridad es producto de una organización; se da un predominio de la información; su escala es externa al ámbito cotidiano; y sus bases se sustentan tanto en la razón técnica como en la operativa, el cálculo de función y un lenguaje matemático. Sostiene, además, que el orden global es desterritorializado, debido a que se produce un desmoronamiento de los espacios nacionales como consecuencia de que se desarrolla una economía internacional en la cual existe un capitalismo sin fronteras. Por lo tanto, se separan el centro de la acción de la base de acción, y surge un espacio inestable, formado por elementos que dependen de factores externos.

En contraposición, en el orden local la población y los objetos están en un territorio signado por la contigüidad; la organización es un resultado de la solidaridad, donde prevalece la comunicación; la escala predominante es el cotidiano, y sus basamentos están en la contigüidad, vecindad, co-presencia (GIDDENS, 1998), intimidad, emoción, cooperación y socialización (FIGURA 3). Coincidiendo con A. Frémont (1976), aquí se entrelazan el centro de la acción y sus bases, por tanto se produce una reterritorialización, ya que en el espacio se reúnen, con una lógica interna particular, las personas, las empresas, las instituciones así

como las formas jurídicas, geográficas y sociales (SANTOS, 2000).

Es importante destacar que para M. Santos, puede hablarse de territorialización cuando un orden económico y un orden social se articulan a escala humana, mientras que para C. Raffestin el nivel local puede ser tanto como los otros niveles, sometido a una desterritorialización.

El espacio geográfico es un proceso social, en el sentido que es un trabajo en el tiempo, de construcción permanente y dinámica que los seres humanos realizan de manera muy variada, en función de las técnicas y medios que disponen.

Es de gran utilidad el aporte conceptual que realiza J. Ortega Valcárcel (2000), al respecto menciona que el espacio geográfico es una construcción social realizada a través de mediaciones, en las cuales intervienen las representaciones tanto personales como del grupo societario de pertenencia. Esta instancia corresponde a la relación entre las dimensiones de la materialidad y mental simbólico, donde la concepción espacial adquiere sentido y dinamismo.

Desde la dimensión espacial cobra entidad la instancia de la comunicación y el lenguaje. Es clarificador este autor al plantear la diferencia que existe entre los términos y los conceptos de la Geografía, ya que a través de ambos es posible conocer la concepción de espacio. En el primer caso, los términos se caracterizan por ser polisémicos, equívocos y ambiguos, mediante los cuales se describen formas, procesos y relaciones, de manera tal que contribuyen a formalizar el vocabulario social del espacio. Éste posee una profundidad histórica, dada por las representaciones y las prácticas espaciales de los diferentes grupos

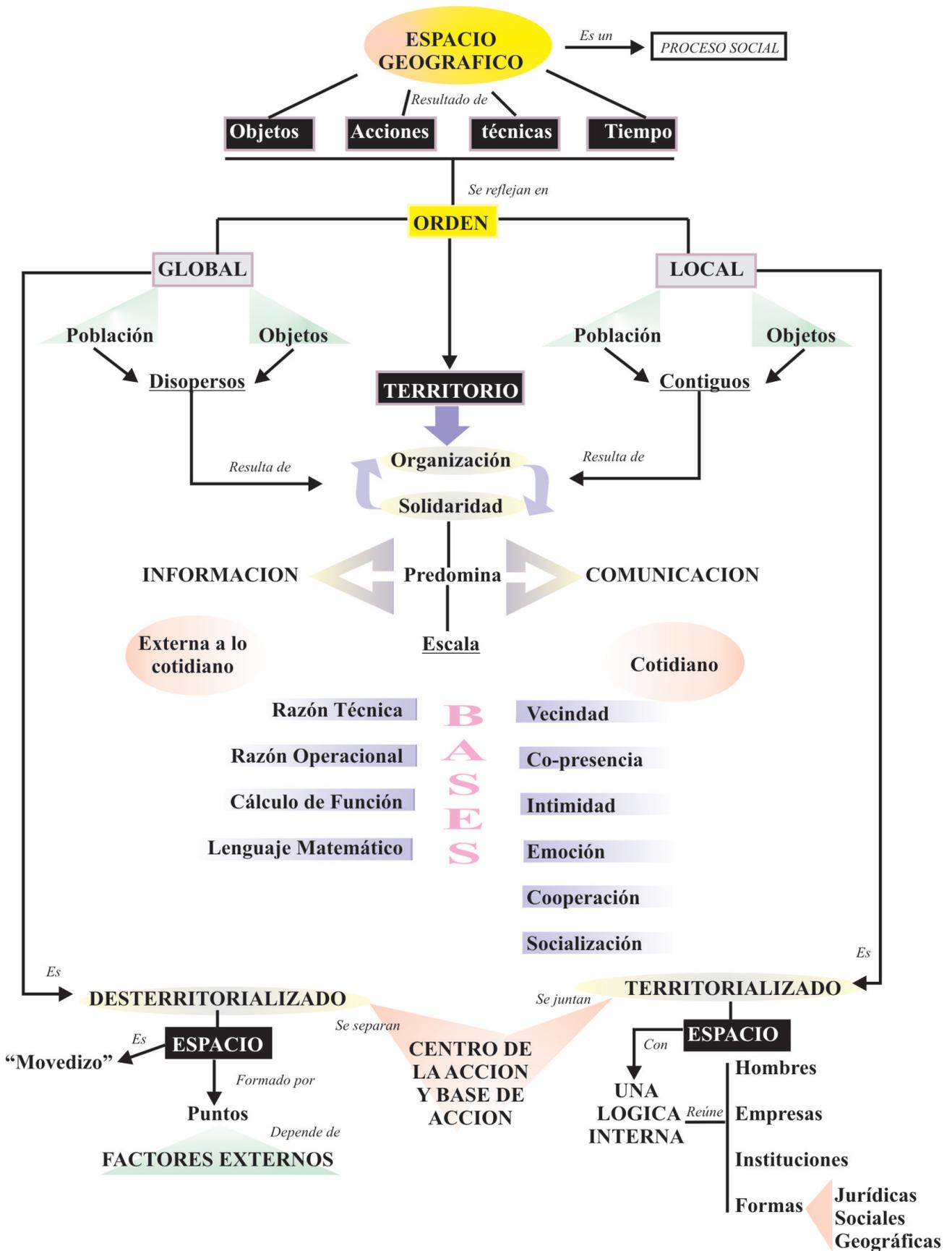


FIGURA 3 - Espacio geográfico y territorio.
 Fuente: LORDA, 2005, sobre la base de M. Santos (2000)

sociales, y muestra tanto interferencias como préstamos. Por lo tanto es posible sostener desde este enfoque, que los términos están íntimamente ligados al espacio “común”, que identifica el discurso cotidiano o vulgar (FIGURA 4).

En el segundo, el vocabulario geográfico -conforma el discurso científico- está compuesto por términos acordados, convencionales, limitados y a veces unívocos. Se transforman en herramientas útiles para el análisis y la comunicación en el campo del conocimiento, por tanto constituyen el discurso disciplinar del espacio geográfico. Asimismo, el espacio geográfico es un espacio proyectivo (Ortega Valcárcel, 2000), debido a que responde a una intencionalidad que, de acuerdo a una imagen construida a partir de orígenes y bases diversas, forma parte del proyecto de intervención, plasmado a través de distintas estrategias y acciones llevadas a cabo por el Estado, los agentes públicos, las corporaciones económicas y las instituciones, en diferentes escalas -local, regional, nacional y mundial- con diversos proyectos, efectivizan la construcción material del espacio a través de racionalidades diversas. Según esta expresión, el concepto espacio geográfico adquiere una gran riqueza, situación que invita desde la complejidad, a abordarlo desde los diferentes componentes que lo caracterizan.

En este sentido, la Geografía Social permite analizar las prácticas socio-espaciales, desde una perspectiva en la que es posible la integración de manera dialéctica sociedad-naturaleza, y facilita su estudio de manera contextualizada. A su vez el abordaje del espacio local, desde un método inductivo, se puede trabajar con las relaciones causales, las redes sociales, como procesos interactivos

localizados que posibilitan a los actores adquirir una experiencia concreta de los lugares, impregnada de valores, los cuales constituyen hechos específicos particulares que no guardan necesariamente relación con las regularidades estadísticas.

EL LUGAR DE LOS SUJETOS COMO ACTORES SOCIALES

Uno de los temas fundamentales en la organización del espacio, es el papel trascendental que cumplen las personas. Puede decirse, que el individuo es considerado un actor social, pertenece a un sistema social, y a una cultura que, en conjunto, conforman la naturaleza social y simultáneamente la realidad histórica. Se conduce a través de numerosas mediaciones -familia, instituciones, experiencias cotidianas- las cuales modelan, dirigen, tamizan y filtran hasta su depuración los actos individuales, los que sumados a los actos de los demás actores sociales, constituyen la acción colectiva. Esta última se expresa en lo que Ortega Valcárcel (2000), denomina práctica del espacio, a través de ella construyen y reconstruyen el espacio geográfico en diferentes escalas: en la local, constituye el espacio vivido, en concordancia con Di Méo (1998); regional y/o global, en un marco estructural mayor.

Las prácticas sociales se desarrollan por medio de distintas instancias: una de ellas es la productiva, la cual se expresa mediante una actuación directa en el espacio; la imaginaria, puesta de manifiesto a través de la producción simbólica. Se trata en este caso de la formación de los espacios mentales, que le dan inteligibilidad así como profundidad histórica. En tercer lugar, la instancia proyectiva, que hace referencia al proyecto de espacio que los

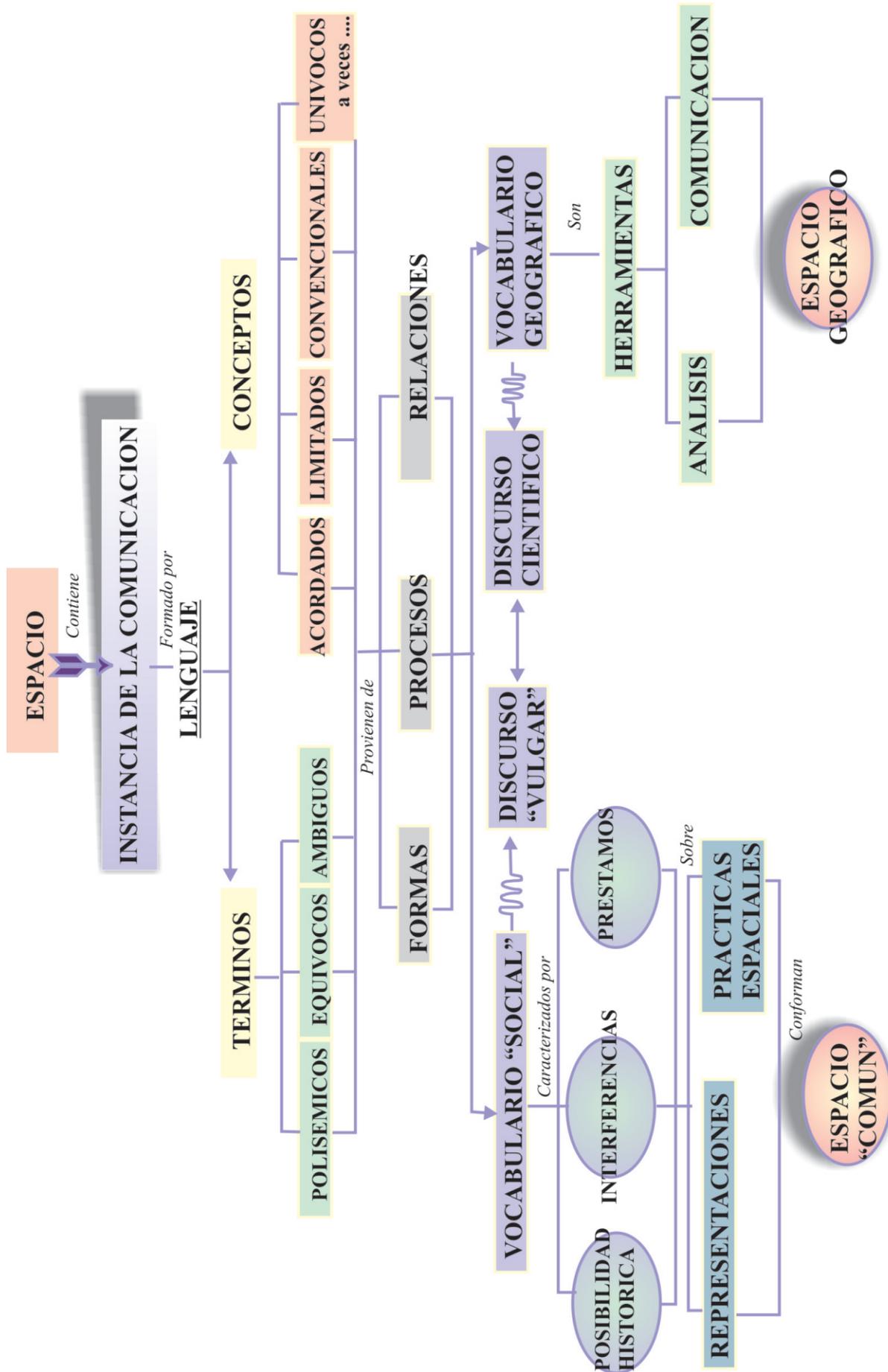


FIGURA 4 - El espacio geográfico y las divergencias a partir del lenguaje. Fuente: LORDA, 2005, sobre la base de Ortega Valcárcel (2000).

sujetos poseen, y regula el proceso material en la construcción del espacio deseado; y en cuarto, la instancia semántica, que se mediatiza a través del discurso “del” y “sobre” el espacio, dando lugar a un “espacio semántico”. En conjunto estas cuatro instancias, forman parte del mismo proceso: la construcción del espacio social (FIGURA 5).

LA GEOGRAFÍA SOCIAL Y LOS ENFOQUES EN GESTIÓN AMBIENTAL SON DISCIPLINAS ABIERTAS A LOS SABERES LOCALES

La crisis actual en este momento histórico, alude a una apertura singular en el campo del conocimiento, quizás como una respuesta solidaria a los cruciales problemas sociales, económicos, ambientales, aún sin resolver. Diversos estudios geográficos permiten afirmar que la disciplina no permanece ajena a los mismos, aborda la temática ambiental, y contribuye junto con otras ciencias a la interpretación de los principales elementos que se entrelazan y provocan los problemas ambientales actuales. Es por eso que se comparte la posición que

la geografía no es un mundo cerrado, ni un prado a defender, ni una patria; es un campo de conocimiento y de actuar” (BRUNET, FERRAS Y THÉRY, en ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p.511) Pensar un espacio para la geografía, desde una perspectiva teórica y epistemológica, no significa levantar límites respecto a otras disciplinas (MASSEY Y JESS, 1999). Es la concepción que ha faltado en la geografía desde sus inicios. Se trata de hacer posible una elaboración teórica y metodológica con el fin de hacer inteligible -más inteligible- una parcela del mundo en que vivimos (ORTEGA VALCÁRCEL, 2000, p.512).

Por lo tanto es importante abarcar la complejidad desde la interdisciplinariedad, donde se fortalece la necesaria colaboración entre la geografía y la gestión ambiental. A partir de esta premisa, resulta interesante avanzar en el análisis de distintos saberes que permitan enriquecer los constructos propios de la ciencia geográfica, con la finalidad de poder abordar la complejidad, profundidad y riqueza de las problemáticas actuales.

Es importante resaltar que la especificidad de cada ciencia contribuye al abordaje de la realidad. En este sentido, uno de los referentes epistemológicos y pedagógicos destacado en el ámbito latinoamericano en los temas ambientales es Enrique Leff, sostiene, que para el estudio de las temáticas ambientales no implica que las ciencias se articulen de modo tal que se diluyan y confundan. Muy por el contrario, alude a que “los objetos teóricos de cada ciencia le dan su especificidad (...) La necesidad de aprehender dichos procesos es lo que obliga a reelaborar los conceptos teóricos de cada ciencia y a producir nuevos conceptos a partir de la transformación de conceptos importados de otras ciencias” (LEFF, 1994, p.40).

LOS ENFOQUES EN GESTIÓN AMBIENTAL Y LA NECESIDAD EPISTÉMICA DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE SABERES

Las acciones que realizan los grupos humanos sobre el espacio a lo largo del tiempo provocan alteraciones que, de acuerdo a las técnicas, pueden manifestarse en un deterioro paulatino del mismo, en el caso que sean consecuencias leves. Cuando se produce una marcada transformación de los elementos que constituyen el ambiente, se evidencia un

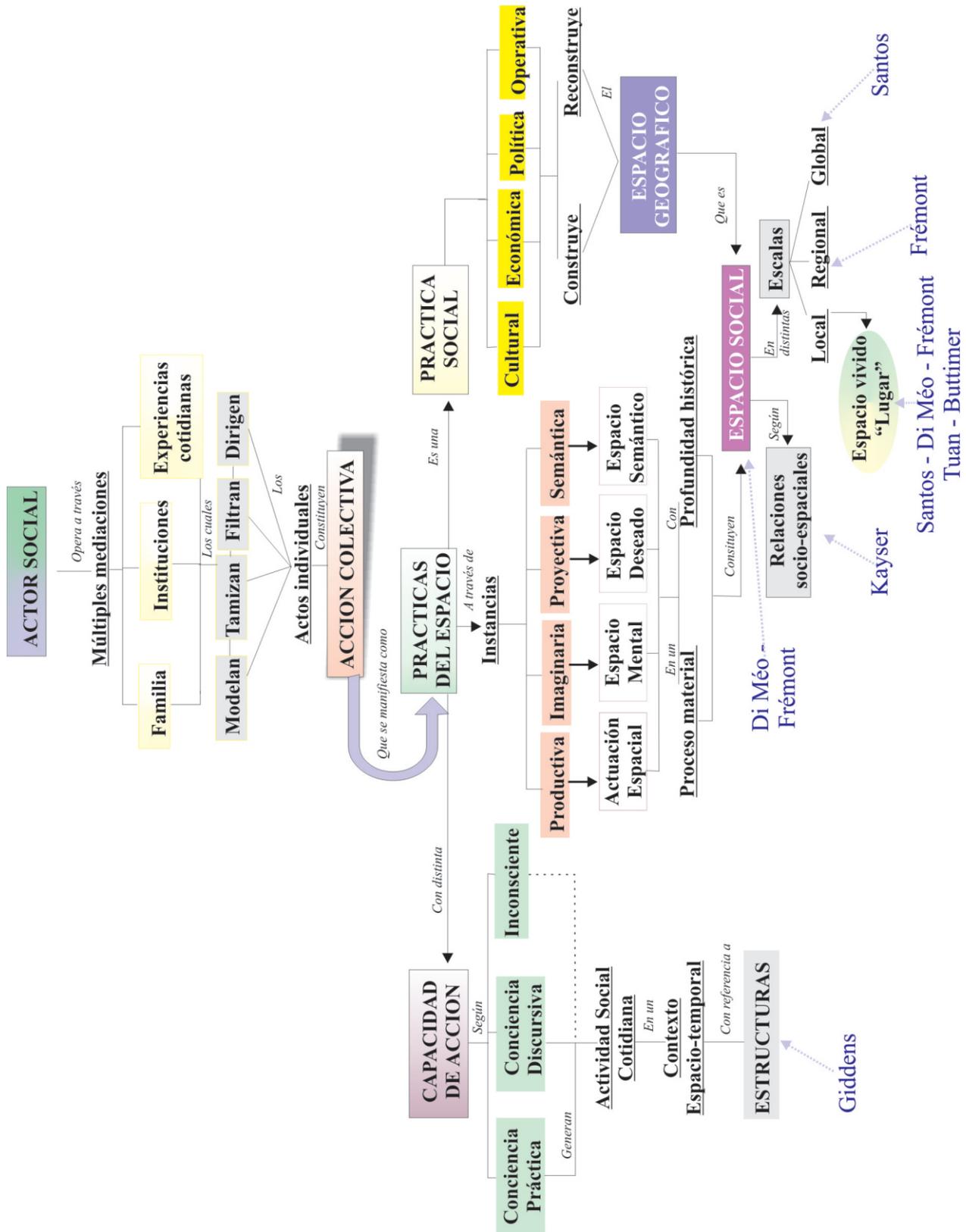


FIGURA 5 - Las prácticas sociales en la construcción del espacio.
 Fuente: LORDA, 2005

proceso de degradación -entendido como una disminución en las condiciones de productividad y calidad del sistema- concepto cultural e histórico, “implica, como proceso, el examen del impacto de lo social sobre lo social, del acondicionamiento social del impacto del ser humano sobre lo natural, y del impacto de la naturaleza sobre la sociedad” (LAVELL, 1996, p.30).

Puede decirse que la problemática ambiental es el resultado de las alteraciones negativas que se producen en la relación sociedad-naturaleza. Lleva impreso un carácter social, y resulta de la irracionalidad con la que sociedad construye su ambiente (LORDA, 1998), y provoca cambios tanto en los sistemas sociales como en los naturales, que de modo directo e indirecto afectan la sustentabilidad del mismo. Existen diferentes procesos que influyen sobre estos sistemas, los cuales, estrechamente ligados al conocimiento de las relaciones sociedad-naturaleza,

están asociados a nuevos valores, a principios epistemológicos y estrategias conceptuales que orientan la construcción de una racionalidad productiva, sobre bases de sustentabilidad ecológica y de equidad social. De esta manera, la crisis ambiental problematiza a los paradigmas establecidos del conocimiento y demanda nuevas metodologías capaces de orientar un proceso de reconstrucción del saber que permita realizar un análisis integrado de la realidad (LEFF, 1994, p.68).

Es importante resaltar la diferencia entre los problemas ambientales y los ecológicos, ya que, en cierta manera, es incorrecto hablar de estos últimos, porque “los ecosistemas funcionan; lo que hay son problemas de inserción incorrecta del hombre y sus actividades en los sistemas ecológicos, que es

algo completamente distinto” (PESCI, 1995, p.21).

Es importante el análisis del vocabulario que se utiliza en su estudio, así como las transferencias conceptuales y las distintas maneras con que las ciencias investigan los cambios ambientales y reconstruyen el concepto de ambiente, resultan un gran aporte.

Como sociedad en el inicio del siglo XXI, la crisis ambiental es una invitación para revisar los saberes aprehendidos acerca de la explicación del sistema ambiental, de modo de construir lo pensado, para pensar lo aún no pensado, para dar curso a lo inédito arriesgándonos a desbarrancar nuestras últimas certidumbres y a cuestionar el edificio de la ciencia (LEFF, 2000, p.14).

Este planteo no implica un posicionamiento teórico anarquista, sino desde una posición constructivista, adoptar una mayor apertura hacia enfoques tradicionales y no tradicionales, de modo que faciliten el estudio de una realidad dinámica, donde “la sucesión alucinante de los acontecimientos no permite hablar únicamente de cambios, sino de vértigo” (SANTOS, 2000, p.279).

A través del enfoque de Leff (2000), es posible entender distintas complejidades referidas a aspectos de la crisis ambiental. Primeramente, menciona una complejización de lo real, signada por la superposición de los aspectos físicos, biológicos y culturales, y las consecuencias diversas de esta interacción. Luego distingue la complejidad del conocimiento, ante la presencia de un desconocimiento del conocimiento capaz de abordar operativamente esta crisis. En tercer lugar aborda la complejidad productiva, que emerge del campo de lo económico, y destaca en una expresión de lo más elocuente “sólo un

principio ha llegado a ser tan universal como la idea de Dios: el mercado" (LEFF, 2000, p. 33). Es indudable que los diferentes impulsos en la construcción del espacio están signados por este gran motor y en muchas ocasiones de manera perversa (SANTOS, 1996; 2000). La racionalidad tecnológica y productiva, que sustentan las bases del sistema-mundo, globalizado y fragmentado de modo simultáneo, privilegia de un modo exagerado las formas de producción, las cuales están en diversas ocasiones gobernando la ciencia y la tecnología.

Frente a esta situación, como alternativa, surge la propuesta de la racionalidad ambiental, la cual considera una producción ecotecnológica, que intenta crear cierto "límite" al capital y a la tecnología, cuando parecen desconocerlos en el sistema capitalista. En cuarto lugar se refiere a la complejización del tiempo, la cual se manifiesta en procesos irreversibles cuando se ignoran los propios tiempos de la naturaleza y de las acciones humanas. A través de la complejización de las identidades, se refiere a la convergencia de múltiples identidades, donde resalta de manera singular las identidades colectivas por sobre las individuales, con el fin de valorizar un modo alternativo en la apropiación de la naturaleza. Implica el respeto por los otros, la solidaridad y la incorporación de la otredad. En sexto lugar, la complejización de las interpretaciones dada por la diversidad cultural que construye y transmite sus códigos y visiones del mundo, en un ambiente concreto, que resulta de un proceso de construcción colectivo, signado por la multiplicidad de enfoques, perspectivas y aspiraciones.

La emergencia de la temática ambiental

es importante analizarla a la luz de los diferentes conocimientos que emanan de otras disciplinas, principalmente de las ciencias sociales. De manera complementaria, sería constructiva desde cada disciplina científica la reconstrucción de los soportes conceptuales y metodológicos, que permitan sugerir otros caminos, en el marco de una racionalidad ambiental alternativa, que orienten el proceso de construcción del espacio vivido.

SISTEMAS COMPLEJOS Y PROBLEMAS AMBIENTALES

En el estudio de la relación sociedad-naturaleza, guarda especial relevancia el análisis de sistemas. Al respecto R. García (1994) y S. Funtowicz y B. De Marchi (2000), abordan el concepto ligado a la cuestión ambiental. En el primer caso, el autor sostiene que son un conjunto de problemas donde se relacionan de manera dialéctica el medio físico y las actividades humanas a través de una organización social por medio de formas de producción y uso de tecnología. La característica fundamental está dada por "la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada" (GARCÍA, 1994, p.85).

Las particularidades que lo caracterizan son la heterogeneidad y la interdependencia de las funciones que cumplen los elementos al interior del sistema, a lo que agrega como principio básico, que "toda alteración en un sector se propaga de diversas maneras a través del conjunto de relaciones que definen la estructura del sistema y, en situaciones críticas genera una reorganización total" (GARCÍA, 1994, p.86).

En el segundo caso, movilizan el

concepto de sistema a partir del establecimiento de la diferencia entre sistemas simples y sistemas complejos. El primero de ellos, lo definen como aquellos que pueden ser estudiados por una sola ciencia; mientras que para el segundo, señalan la necesidad de abordarlo desde varias ciencias, situación que identifica las perspectivas de las ciencias sociales.

A su vez, profundizan el alcance de la complejidad, para distinguir una vez más entre una complejidad ordinaria, y otra reflexiva. En la primera, estudiada principalmente por la Física, "hay una ausencia de la autoconciencia y de propósitos; el patrón común es la complementariedad de la competencia y de la cooperación con una diversidad de elementos y subsistemas; (...) la diversidad acaece naturalmente" (FUNTOWICZ Y DE MARCHI, 2000, p.63-64); y en cuanto a sus patrones de estabilidad y cambio, tienden a mantener una estabilidad dinámica. La segunda, abordada por la Ecología y las Ciencias Sociales, discurre entre la "hegemonía³ y la fragmentación⁴". En los sistemas biológicos y en los sociales, la diversidad -clave de la sustentabilidad- es deseable, pero a diferencia del anterior, en el sistema complejo reflexivo

exige una conciencia especial y un compromiso para que se logre y mantenga (...) no pueden ser explicados de manera mecanicista o funcionalista; en ellos al menos algunos de los elementos del sistema poseen individualidad conjuntamente con algún grado de intencionalidad, conciencia, prospectiva, propósito, representaciones simbólicas y moralidad (FUNTOWICZ Y DE MARCHI, 2000, p.63-64).

Por lo tanto los problemas ambientales, surgidos a partir de relaciones que provocan

alteridades negativas entre naturaleza-sociedad, es conveniente analizarlos a partir de la consideración de la complejidad de los mismos, porque "las relaciones no son lineales, sino complejas, caóticas; no son sincrónicas, sino diacrónicas, y demuestran que la realidad no se comporta como diagramas de árboles jerárquicos, sino como redes o semitramas cuyos centros de atracción cambian continuamente" (PESCI, 2000, p.119).

De esta manera se evidencian las distintas aristas que caracterizan a la problemática ambiental, cuyo abordaje requiere la indagación constante que permita comprenderla como sistema complejo y reflexivo, y el aporte de distintos saberes, más allá de los legitimados socialmente.

REFLEXIONES FINALES

En los estudios geográficos resulta necesario precisar el alcance de los constructos teóricos que se utilicen, así como el contexto en que los mismos se emplean. Esta cuestión intenta superar la confusión que se genera debido a la abundante terminología compartida con otras ciencias, así como el empleo cotidiano que se realiza de los mismos. A su vez, en la comunidad científica el saber ambiental es un saber en construcción. A partir de los enfoques ambientalistas abordados, es de suma importancia colaborar desde la ciencia geográfica en la reconceptualización teórica de la misma, con el fin de movilizar conceptos, concepciones teóricas y metodologías que enriquezcan el estudio de escenarios concretos en tiempo reales. De este modo, sumarse al conjunto de ciencias que desde paradigmas humanistas -entendidos a partir de concebir a las sociedades en el centro del debate- intentan de manera

interdisciplinaria aportar visiones alternativas en la construcción de un saber, además, operativo.

Es importante resaltar, entonces, el papel fundamental que cumple la Geografía en el abordaje de los estudios ambientales. De manera especial, con el aporte de la Geografía Social, es posible realizar una contribución significativa que responda a los sucesivos procesos de deshumanización puestos de manifiesto en estudios parcializados que intentan entender el territorio de manera aislada de las personas que lo crean y transforman de manera continua. Conceptos teóricos sólidos y saberes prácticos, constituyen el respaldo de un saber en construcción que, en forma abierta y flexible, incorpora una realidad fragmentada, dinámica y por lo tanto compleja, donde la Geografía tiene mucho por aportar.

NOTAS

¹ Licenciada y Doctora en Geografía del Departamento de Geografía y Turismo de La Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina). Docente investigadora del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur.

E-mail: mlorda@criba.edu.ar

¹ Marco natural, medio natural y marco físico son empleados con el mismo alcance, entendidos como el conjunto de elementos físicos -clima, suelo, relieve, vegetación, agua- en constante interacción.

² Orden entendido como un tipo de estructura de la realidad, compuesta por una serie de elementos interdependientes (SANTOS, 2000, p.290).

³ El alcance dado por los autores al concepto de hegemonía, es el de “un estado del sistema donde las metas de un elemento o subsistema son totalmente dominantes” (FUNTOWICZ Y DE MARCHI, 2000, p.65).

⁴ La fragmentación la definen como conflicto, por la presencia de múltiples hegemonías (FUNTOWICZ Y DE MARCHI, 2000: 65).

REFERÊNCIAS

BOURDIEU Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude. C.; PASSERON, Jean-Claude. *El oficio del Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1995.

BRAILOVSKY, Antonio y FOGUELMAN, Dina. *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1991.

BRÓNDOLO, Margarita; CAMPOS, Marta, ZINGER, Alicia; DEL POZO, Olga y LORDA, María Amalia. *Geografía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Encestando, 1994.

BUSTOS CARA, Roberto. “Territorio, innovación y gobernabilidad: las mediaciones territoriales del desarrollo local”. In.: *Revista Universitaria de Geografía*. Bahía Blanca: Departamento de Geografía, UNS, 2002, vol. 9, n° 2. Ediuns, pp. 171-192.

DI MÉO, Guy. *L'Homme, la Société, l'Espace*. Paris: Anthropos, 1991.

DI MÉO, Guy (Dir.). *Les territoires du quotidien*. Paris: L'Harmattan, 1996.

DI MÉO, Guy. “De l'espace aux territoires: éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie”. In.: *L'Information géographique*, n° 3, 1998, pp. 99-110.

DI MÉO, Guy. *Géographie sociale et territoires*. Fac. Géographie. Paris: Nathan Université, 1998.

DI MÉO, Guy. “Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des

sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales". In.: *Cahiers de Géographie du Québec*. Vol. 43, n° 118, abril 1999, pp.75-93.

FUNTOWICZ Silvio y DE MARCHI, Bruna. "Ciencia posnormal, capacidad reflexiva y sustentabilidad". In.: LEFF, E. (Coord.), *La complejidad ambiental*. México - España: Siglo XXI - PNUMA, 2000, pp.54-84.

FERNÁNDEZ, Roberto. *La ciudad verde. Manual de Gestión ambiental urbana*. Mar del Plata: CIAM. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Mar del Plata, 1998.

FREMONT, Armand, CHEVALIER, Jacques., HERRIN, Robert, RENARD, Jean. *Géographie sociale*. Paris: Masson, 1984.

GARCÍA, Roberto. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos". En Leff, E. y Otros. *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*. Barcelona: Gedisa., 1994.

GIARRACA, Norma (Coord.). *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires: La Colmena, 1999.

GIDDENS, Anthony. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

KAYSER, Bernard, HÉRIN, Robert. *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin, 1990.

LAVELL, Allan. "Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: Hacia la definición de una agenda de investigación". In.: FERNÁNDEZ, M (Compil.). *Ciudades en riesgo*. Lima: La Red, 1996.

LEFF, Enrique. *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI, 1994.

LEFF, Enrique (Coord). *La complejidad ambiental*. México - España: Siglo XXI - PNUMA, 2000.

LORDA, María Amalia. *El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur-Departamento de Geografía y Turismo, 2005.

MARCONIS, Robert. *Introduction à la géographie*. Paris: Arman Colin, 1996.

ORTEGA VALCÁRCEL, José. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel, 2000.

PESCI, Rubén. "La pedagogía de la cultura ambiental: del Titanic al velero". In.: LEFF, Enrique. (Coord.). *La complejidad ambiental*. México - España: Siglo XXI - PNUMA, 2000, pp.115-157.

RAFFESTIN, Claude. "Remarques sur les notions d'espace, de territoire et de territorialité". In.: *Espaces et Sociétés*, n° 41, juin-décembre, 1982, pp.167-171.

REBORATTI, Carlos. *Ambiente y sociedad: conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Ariel, 1999.

RODRIGUEZ LESTEGÁS, Francisco. *La actividad humana y el espacio geográfico*. Colección Didáctica de las Ciencias Sociales. Madrid: Síntesis, 2000.

SANTARELLI, Silvia y CAMPOS, Marta. *Corrientes epistemológicas, metodologías y prácticas en Geografía*. Propuestas de estudio en el espacio local. Bahía Blanca: Ediuns, 2002.

SANTARELLI, Silvia, CAMPOS Marta y EBERLE, Claudia. *Religión, migraciones y paisaje: los Menonitas en Guatraché. Una visión desde la Geografía*. Bahía Blanca: Ediuns, 2004.

SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996.

SANTOS, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel, 2000.

SASSONE, Susana. "El sur de la Ciudad de Buenos Aires: lógicas espaciales de los migrantes limítrofes". In.: *Contribuciones*

científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos- Congreso Nacional de Geografía 64º Semana de Geografía, Bahía Blanca: GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, 2003, pp. 619-639.

UNWIN, Tim. *El lugar de la geografía*. Madrid: Cátedra, 1995. Madrid.

ZINGER, Alicia. *Relación sociedad-naturaleza en ecosistemas de clima templado semiárido. Caso: Laguna Chasicó. Provincia de Buenos Aires*. Trabajo de Tesis. Magister Scientiae en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad de Mar del Plata. Bahía Blanca: Departamento de Geografía y Turismo, 2000.
